

FLORA Y VEGETACIÓN

Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas.

Alfredo Benavente Navarro.

Al este de la provincia de Jaén se extiende en dirección nordeste una red de sierras, correspondientes a los sistemas montañosos más septentrionales de las Cordilleras Béticas, en ellos se delimita el Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Su disposición de Suroeste a Nordeste en el marco de la Península Ibérica, la heterogeneidad de su orografía y sus condiciones climáticas, hace de estas sierras uno de esos lugares privilegiados de la geografía ibérica, que sobresalen entre los demás por la gran diversidad biológica que albergan sus ecosistemas.

La vegetación del Parque viene determinada por tres factores: situación geográfica, orografía y factores humanos. Esto ha determinado la existencia de una vegetación característica de estas sierras, definida por la heterogeneidad de sus bosques y la diversidad de su flora. Su posición en la Península Ibérica en la mitad meridional determina un clima dominante mediterráneo, con un periodo de sequía estival; la orientación norte – sur de sus líneas de cumbres favorecen las precipitaciones y en los periodos glaciales han servido de puente entre la meseta y las cordilleras béticas, en las migraciones de plantas, lo que han aportado numerosos elementos eurosiberianos a latitudes muy meridionales. Su orografía muy abrupta e irregular da lugar a una ingente cantidad de hábitat, dominada por cresterías rocosas, cumbres, mesetas y profundos valles. El factor humano ha desempeñado un importante papel desde siglos en la vegetación del Parque, de forma directa actuando sobre ella o indirecta facilitando la colonización de especies en hábitat que no les correspondían.



Vista parcial de Guadahornillos

Fijándonos en su patrimonio florístico tenemos, más de 2200 plantas vasculares autóctonas, constituyendo el 25% de la flora nacional. De ellas sobre 360 son de carácter endémico. De los que, 215 son endemismos ibéricos e ibero-norteafricanos, 110 endemismos andaluces y 35 endemismos locales; así como 173 especies relictas cuya distribución es propia de otras latitudes. Convirtiendo a la flora de este Parque en una de las más ricas de la región mediterránea, no solo en cantidad, sino en calidad.

Entre las especies vegetales más emblemáticas del Parque encontramos endemismos notables como:

Aquilegia cazorlensis Heywood
Atropa baetica Willk.
Carlina baetica Fern. Casas
Cirsium rosulatum Talavera & Valdes
Erodium cazorlanum Heywood
Geranium cataractarum Cosson
Geranium cazorlense Heywood
Hormathophylla baetica Kupfer
Hormathophylla reverchonii
Muscari cazorlanum Soriano et al.
Narcissus longispathus Pugsley
Pinguicula wallisnerifolia Webb.
Sarcocapnos baetica (Boiss. & Reut.) Nyman subsp. *baetica*
Saxifraga rigoii Porta
Scilla reverchonii Degen. & Hervier
Solenanthus reverchonii Degen.
Viola cazorlensis Gand.



Erodium cazorlanum



Violeta de Cazorla con su polinizador la mariposa Esfinge Colibrí

Otras especies notables del Parque, que no son endémicas, pero presentan poblaciones disjuntas en el Parque, muy lejos de sus zonas de distribución natural: son el Bonetero de Cazorla (*Evonimus latifolius* (L.) Miller.), la Hepática (*Hepatica nobilis* Schreb.), el Grosellero de los Alpes (*Rives alpinum* L.), el Grosellero Uva –Espina (*Rives uva-crispa* L.) y el Mundo (*Viburnum opulus* L.), entre las más conocidas u otras menos conocidas, ya sin nombre vernáculo en la zona como:

- Achnatherum calamagrostis* (L.) Beauv.
- Agrostis schleicheri* Jordan & Verlot
- Centaurea alpina* L.
- Dryopteris submontana* (Fraser-Jenk. & Jermy) Fraser-Jenk.
- Geum urbanum* L.
- Gymnadenia conopsea* (L.) R. Br.
- Listera ovata* (L.) R. Br.
- Monotropa hypopitys* L.
- Platanthera algeriensis* Batt. & Trab.
- Polygala calcarea* F.W.Schultz
- Ranunculus aduncus* Gren.
- Sanicula europaea* L.
- Tussilago farfara* L.



Bonetero (Evonimus latifolius)



Frutos de Mundo (Viburnum opulus)

Para cerrar este apartado tenemos que hacer mención de los bosquetes de Tejos (*Taxus baccata* L.) y Acebos (*Ilex aquifolium* L.) que se encuentran dispersos por la geografía del Parque, constituyendo un valor añadido a la ya rica flora de nuestras Sierras.



Acebo (Ilex aquifolium)

FORMACIONES VEGETALES

Los bosques del Parque han venido modificándose desde la época romana, siendo esta modificación muy acusada en los dos últimos siglos, dando como resultado una expansión del pinar a costa de la merma de bosques caducifolios de alta montaña y bosques mediterráneos en la baja montaña del Parque. Gran parte de estos pinares son derivados de repoblaciones y otros el resultado de colonizar zonas deforestadas de quercíneas y antiguas roturaciones abandonadas. Pero a pesar de esta expansión el pinar en el Parque sigue estando representado de forma natural por pinares de alta montaña, así como las cresterías rocosas que dominan los valles y las navas. Estos pinares forman un bosque claro de Pinos Salgareños (*Pinus nigra salzmannii*) acompañados de enebros rastre-

ros (*Juniperus communis hemisphaerica*), espinos arros (*Berberis vulgaris australis*) y escaramujos enanos (*Rosa sicula*), cuando el suelo es menos profundo y más rocoso acompañan al pino sabinas rastreras (*Juniperus sabina*), esta formación que acabamos de describir es endémica, sólo existe en la alta montaña del Parque, el pino salgareño es un endemismo de la Península Ibérica, pero las condiciones climáticas, altitud, latitud y suelo hacen de este bosque claro de la alta montaña, una joya natural un paisaje endémico que nos obliga a preservarlo para futuras generaciones.



Pinars de Salgareños

Las cumbres del Parque presentan otras formaciones vegetales, determinadas por la presencia de más o menos suelo como piornales, formaciones de aspecto almohadillado compuestas por diferentes especies (*Erina-*



Piornales y Sabinas Rastreras de Cumbres

cea anthyllis, *Astragalus nevadensis nevadensis*, *Genista longipes* y *Hormathophylla spinosa*), lastonares formación dominada por una gramínea el lastón (*Helictotrichum filifolium*), esta coloniza las zonas más degradadas de la alta montaña y las cumbres, es la especie típica de las cresterías, calares, laderas pedregosas, venteadas y soleadas.

Donde se acumula suelo en la alta montaña encontramos bosquetes caducifolios formados por arces (*Acer granatense*), mostajo (*Sorbus aria*), cerecinos (*Prunus mahaleb*) y quejigos (*Quercus faginea*), como matorral serial de esta formación encontramos espinares de majuelos (*Crataegus monogina*), arros (*Berberis vulgaris australis*), escaramujos (*Rosa spp.*), madreselvas (*Lonicera splendida*, *L. etrusca*), sanjuaneros (*Lonicera arborea*) y espinos negros (*Crataegus laciniata*). Entremezclados en estos bosquetes encontramos tejos (*Taxus baccata*) y acebedas (*Ilex aquifolium*).

Una formación boscosa del Parque son los melojares, aunque sea un bosque muy escaso, no dejan de ser extraordinario en estas sierras por su carácter calizo, el melojo (*Quercus pyrenaica*), junto a otros componentes arbóreos que acompañan al melojo en la zona de la Sierra de Segura son el pespejón (*Sorbus torminalis*), el quejigo (*Quercus faginea*), con el que se hibrida en ocasiones produciendo un híbrido denominado *Quercus x welwitschii*, arces (*Acer granatense*) y pinos salgareños (*Pinus nigra salzmannii*) generalmente de repoblación,



Avellanar con Melojos

en numerosas ocasiones se presenta un pinar de salgareño fruto de repoblaciones anteriores, dando cobijo a un gran número de ejemplares de melojos jóvenes que se desarrollan a la sombra del pinar, recolonizando sus antiguos dominios, en estas ocasiones lo más acertado es no intervenir dejando obrar a la Naturaleza en su lento y acertado quehacer.

A medida que se pierde altura las laderas se pueblan con quercíneas (*Quercus faginea* y *Quercus ilex ballota*) entremezcladas con pinos Salgareños y especies caducifolias como, el arce de monspelier (*Acer monspesulanum*) y el pespejon (*Sorbus torminalis*), en las laderas más pedregosas, encontramos bosquetes claros de enebros (*Juniperus oxicedrus*) y encinas.

En esta franja altitudinal se extienden encinares y sabinars de sabinas mora (*Juniperus phoenicea*), esta formación es muy importante en el Parque por su extensión y el hábitat que ocupa, rocas y arenales dolomíticos, que albergan un gran número de especies endémicas en el Parque y el endemismo más emblemático la Violeta de Cazorla (*Viola cazorlensis*).

Por debajo de los 1200 metros encontramos el bosque mediterráneo en sus fases de degradación entremezclado con pinares de repoblación de pinos negrales y carrascos (*Pinus pinaster* y *Pinus halepensis*), ambos son componentes autóctonos de estas formaciones, encontrándose de forma natural en laderas soleadas, escarpes rocosos, arenales dolomíticos y en aquellos lugares donde la xericidad y el poco suelo hace imposible el establecimiento de otra formación vegetal.

Del bosque mediterráneo encontramos varias fases de conservación, siendo la mejor conservada la que ocupa el mejor suelo, formando bosques lauroides compuestos por el madroño (*Arbutus unedo*), el agracejo o labiérnago (*Phillyrea latifolia*), el durillo o barbadija (*Viburnum tinus*), trepadoras como la zarzaparrilla (*Smilax aspera*), esta formación puede tener Quejigos como estrato arbóreo o no. Al perder suelo esta formación, van cambiando sus componentes, aparecen lentiscos (*Pistacia lentiscus*), olivillas (*Phillyrea angustifolia*), coscojas (*Quercus coccifera*), al aflorar la roca y aumentar la insolación encontramos, cornicabras (*Pistacia terebinthus*), romeros (*Rosmarinus officinalis*), torvizcos (*Daphne gnidium*), escaramujos (*Rosa ssp.*), otras especies que encontramos en los claros y encinares abiertos son las jaras. En todas estas etapas vamos encontrando encinares y pinares de forma salpicada, dando el aspecto de bosque mixto con garriga mediterránea tan abundante en las laderas de los montes del Parque.

En zonas muy alteradas, sobre todo en el sur del Parque, encontramos zonas de atochares dominada por el esparto (*Stypa tenacissima*) y especies arbustivas como la albaida (*Anthyllis cytisoides*), sosas o salsolas (*Salsola oppositifolia*), salados (*Suaeda spp.*, *Hammada articulata*), hierba de las coyunturas (*Ephedra fragilis*), garbanceras (*Ononis fruticosa*), garbancillo de conejo (*Ononis tridentata*), en ocasiones encontramos romeros (*Rosmarinus officinalis*), romeros machos (*Cistus clusii*), sabinas

(*Juniperus phoenicea*), retemas (*Retama sphaerocarpa*), tomillos (*Thymus zizis*) y algún que otro lentisco (*Pistacia lentiscus*), recordándonos que esta vegetación es el resultado de la destrucción de un antiguo bosque mediterráneo, que ha llegado a nuestros días en su fase más inicial o dicho de otro modo, en su estado más degradado.



Espartar o Atochar

Otras formaciones vegetales son los bosques de ribera y galería, de ellos tenemos una gran representación en el Parque. Formados por especies generalmente caducifolias y que necesitan un gran aporte de agua, encontramos entre las más importantes los fresnos (*Fraxinus angustifolia*), almotejas u olmos de montaña (*Ulmus glabra*) y abedules (*Betula pendula parvibracteata*), estos últimos de presencia muy escasa y dispersa. En ocasiones encontramos chopos (*Populus nigra*), pero siempre en zonas donde el hombre vive o ha vivido, por lo que no consideramos su presencia como natural. También son extensas las saucedas formadas por sauces y mimbreras (*Salix eleagnos angustifolia*, *S. purpurea*, *S. atrcinerea*, *S. fragilis*, *S. alba*), otras formaciones son las bojadas, formaciones de boj (*Buxus sempervirens*), que van asociadas a los cursos de agua generalmente, pero también colonizan barrancos húmedos y laderas de umbría. Pero lo extraordinario de nuestros ríos y arroyos de montaña es su carácter de refugios de flora propia de latitudes más septentrionales. Tras la última glaciación, las especies de una flora adaptada al frío, han ido emigrando y refugiándose en aquellos lugares donde los rigores de un clima más seco se mitigaban, y en los frescos y húmedos barrancos de las cabeceras de nuestros ríos y arroyos encuentran un refugio perfecto. Entre las especies más características, además del abedul, encontramos: avellanos



(*Corylus avellana*), lantanos (*Viburnum lantana*), mundos (*Viburnum opulus*), hepáticas, (*Hepatica nobilis*), parnasias (*Parnassia palustres*), fresas silvestres (*Fragaria vesca*) y orquídeas (*Listera ovata*). Esta formación de avellanos es uno de los ecosistemas importantes en Andalucía por lo extraordinario de su presencia en nuestro territorio, se le denomina avellanares y como el de las Acebeas constituyen una joya botánica para nuestra tierra.

Como final hacer mención de las formaciones rupícolas, tan abundantes en el Parque, debido a la presencia de paredes rocosas, tanto húmedas como secas, estas formaciones vegetales forman auténticos jardines colgantes, encontrando en paredes secas especies endémicas como *Hormatophylla reverchonii*, *Saxifraga camposii*, *Sarcocapnos baetica*, *Galium erythrorrhizon*, otras no endémicas como, *Potentilla caulescens*. En paredes húmedas encontramos a un notable endemismo *Pinguicula wallisnerifolia* y numerosos helechos.